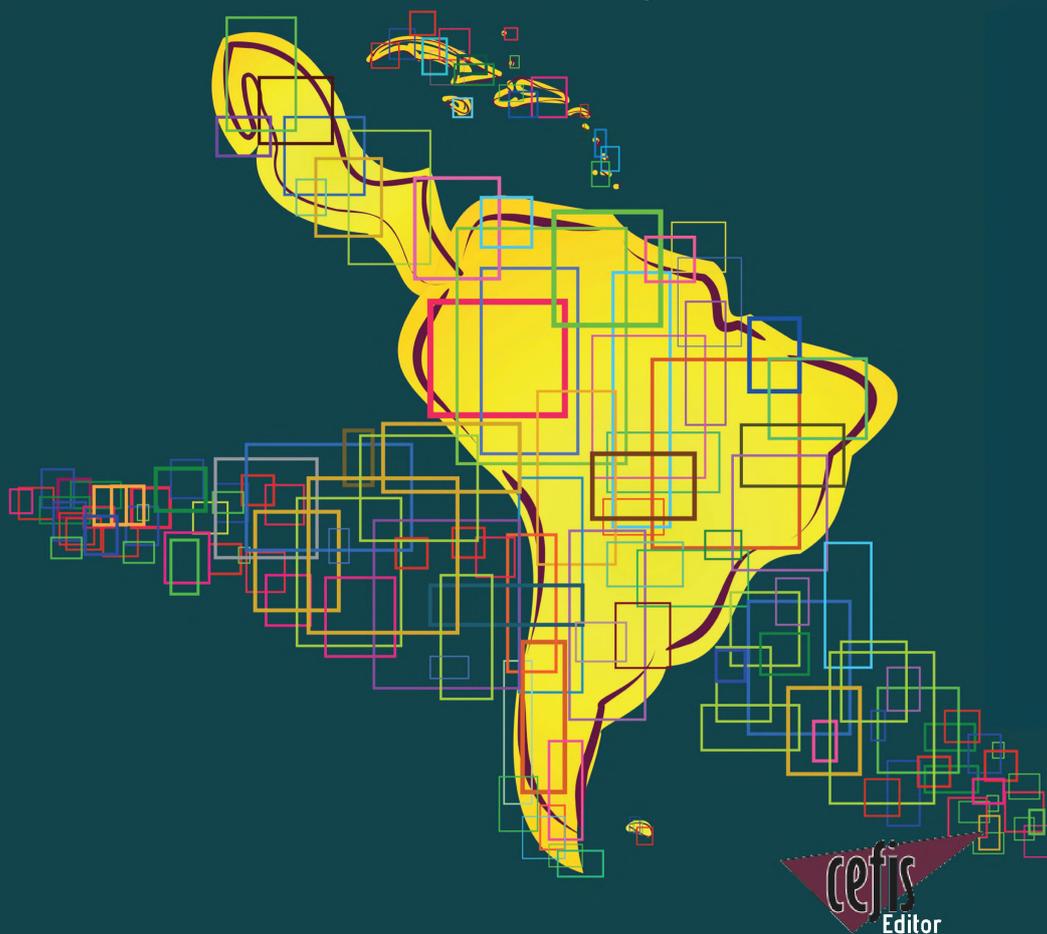


Coeditoras: Alicia Itatí Palermo y Ana María Pérez

Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe



cefs
Editor

AAS
ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA

CES
Centro de
Estudios
Sociales
Universidad Nacional del Nordeste

U
Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades

Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe : I Congreso de la AAS / Marcelo Arnold Cathalifaud ... [et al.] ; compilado por Alicia Itati Palermo ; Ana María Pérez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CEFIS-AAS, 2016.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-46176-0-6

1. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Arnold Cathalifaud, Marcelo
II. Palermo, Alicia Itati, comp. III. Pérez, Ana María , comp.
CDD 301



1° Congreso de la
Asociación Argentina de Sociología

**“Nuevos protagonistas
en el contexto de América
y el Caribe”**

PRE ALAS Chaco,
Encuentro Preparatorio
Congreso ALAS COSTA RICA 2015

29, 30 y 31 de Octubre de 2014. Resistencia (Chaco).

EDITORAS

Alicia Itatí Palermo
Ana María Pérez

COORDINADORAS

Marina Campusano
Cyntia Nuñez

COLABORADOR

Francisco Nicolás Favieri

MESA 3 – PONENCIA 2



OSC: hacia aprendizajes colectivos

Laura M. González Foutel¹

Breve Introducción

La idea de este texto es reflexionar acerca de cómo y dónde se constituyen algunas organizaciones de la sociedad civil de la ciudad de Corrientes. Bajo la hipótesis que sostiene que las OSC son un espacio de gestión de aquello considerado común, de socialización política, lugar donde se aprende ciertos comportamientos y se pone en juego ciertas articulaciones y diálogos para construir consensos, acuerdos para lograr objetivos, finalidades, modos de hacer, implementar estrategias, es por ello un espacio propicio para analizar sus prácticas y sus discursos. Asimismo se encuentran ciertos elementos que obstaculizan la dinámica organizacional e impiden un crecimiento fuera y dentro la misma, limitando el aporte a la profundización de prácticas democráticas. Es así que también se consideran a las OSC como al contexto en las que se inscriben para evaluar su incidencia en el campo socio – político.

Algunas notas sobre las OSC

a. Sobre su denominación

Reigadas (2013) cita a Salamon y Anheiner (1996, 1999), como los pioneros en el estudio de las asociaciones sin fines de lucro a escala mundial, la emergencia e incremento de la actividad del tercer sector constituye hoy una verdadera revolución asociativa global, que ellos vinculan con la crisis del estado, la revolución en las comunicaciones de la últimas dos décadas y la impactante expansión de la clase media educada.

Aún así se plantea una tensión entre el retorno de la sociedad civil y la declina-

1. Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación (UNNE). Especialista en Ciencias Sociales y Humanidades. (UNO). Becaria Interna Doctoral Cofinanciada - Centro de Estudios Sociales - UNNE - CONICET Correo electrónico: lagonfou@gmail.com

ción de la participación y actividad ciudadana. Cuando se habla del retorno se alude a las nuevas formas de ciudadanía y de movimientos sociales, por el otro, la perspectiva de la declinación sostiene la disminución de la vida pública y el incremento de la apatía política, del descompromiso cívico y de la desconfianza social. Esta tensión puede comprenderse desde un marco en relación a los procesos de globalización vinculados con el postindustrialismo y del postfordismo, el neoliberalismo económico, la crisis del Estado de Bienestar, de las instituciones políticas clásicas y de los modelos de desarrollo. Todos estos fenómenos han tenido profundo impacto en la reestructuración de las relaciones entre Estado, mercado y sociedad civil, reconfigurando los espacios locales, nacionales, regionales, inter y transnacionales así también redimensionando aquello catalogado como lo público y lo privado.

Las ciencias sociales se ocupó del retorno de la sociedad civil como tema central en la década del '80, en relación a los procesos de transición democrática en la España postfranquista, en los países de Europa del Este luego de la caída de la URSS y en las experiencias latinoamericanas luego de los golpes de Estado de los '70. A partir de este retorno se manifestaron múltiples actores sociales. Reclamando sobre derechos electorales, sociales, identitarios, ligados también a la crisis del Estado de Bienestar como el constante cuestionamiento de la representatividad de las instituciones clásicas. Si los '80 en la Argentina se caracterizaron por la preocupación por los derechos humanos, en los '90 se expandió la actividad voluntaria y filantrópica, las redes de organizaciones no gubernamentales (ONGs) nacionales, regionales, inter y transnacionales. A medida que avanzaba la crisis se reactivaron organizaciones de base, clubes de trueque y organizaciones piqueteras y a partir de diciembre de 2001 cacerolazos y asambleas populares.

Afirma Reigadas que en la década de los '90 la sociedad civil retorna como tercer sector. Al respecto, cita a Dagnino señalando el desplazamiento semántico: de pueblos y naciones a la sociedad civil y de ésta al tercer sector, de los movimientos sociales a las asociaciones voluntarias y ONGs, de la solidaridad a la filantropía, de la participación popular a *management* y gestión. Dagnino interpreta esa modificación como un disciplinamiento del campo popular, sustituyendo el recurso solidaridad por los recursos dinero, poder y tecnoconocimiento propios de la esfera del mercado y el Estado.

A esta postura se suma la de Roitter² (2004: 26), quien sostiene que "A pesar

2 Roitter, Mario (2004) "El tercer sector como representación topográfica de sociedad civil". En Daniel Mato (coord.), Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-32.

de su difusión, la denominación *Tercer Sector* no está establecida como representación social unívoca de referencia para el universo asociativo. Menciona que su competidor es la denominación: organizaciones de la sociedad civil (OSC), introducida por el BID, Banco Mundial y el PNUD – Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-. Este término hace por un lado de puente entre la sociedad civil y el asociativismo pero también tiene la supuesta ventaja de superar el sesgo de "negatividad" que caracterizaba a las anteriores (*no* lucrativa, *no* gubernamental), o "residual" (un *tercer sector*). Una de las críticas de Roitter recae en la intención de estos organismos multilaterales de señalar y legitimar algunos interlocutores, justamente aquellos quienes participan de las políticas sociales que ellos impulsan y de esta manera son elegidos como representantes de "la" sociedad civil. Este autor junto a Sorj (2012 a, b) y Acuña (2007) coinciden en mencionar que el problema no es en sí mismo el término sino lo que se pretende ubicar en las antípodas del Estado, atribuyéndolo propiedades y características solamente virtuosas. El autor sostiene que esta perspectiva, promueve lo público desde lo privado, negando lo que existe de público en el Estado. Entonces ¿cómo garantizar el carácter público de éste, cómo promover la ampliación de los derechos de ciudadanía y qué rol puede jugar en tal sentido algunas de las organizaciones que conforman el (tercer) sector"?, Roitter (2004:28).

Lo mismo sucede si se decide caracterizarla por la eficiencia, optando por gestión sí, política no. Por lo que se deja de lado su conformación histórica, heterogeneidad como conflictividad interna, tensiones. En el sector convergen de algún modo distintas voces, lógicas, la naturaleza y el origen de cada una de las asociaciones muestra diferencias sociales, culturales e intereses por los cuales se nuclean y movilizan.

Por ello, la sociedad civil es un espacio en el cual participan las asociaciones que proyectan su acción hacia la construcción de ciudadanía participativa y otros actores sociales individuales que se constituyen en referentes sociales o que conforman colectivos transitorios o permanentes –movimientos sociales, coaliciones, foros, etc. En este espacio simbólico se construye poder y se hace política en diálogo o enfrentamiento con el poder político y el poder económico. Ni separado ni asilado de la esfera de lo político y lo económico, es el escenario del conflicto y del consenso social. Allí, sin que ese *allí* tenga ninguna dimensión física, se procesan y articulan opiniones, representaciones –en los dos sentidos: representación política y representaciones de lo social–, así como acuerdos y enfrentamientos.

Lo cual pone de manifiesto a la sociedad civil como aquel ámbito de la ciu-

dadanía activa. Constituida por fragmentos desarticulados de vida social, de gran diversidad y pluralidad de lógicas de acción social, en las cuales se yuxtapone lo viejo y de lo nuevo, lo propio y lo ajeno, lo cercano y lo lejano.

Pese a su heterogeneidad se empieza a recuperar una dimensión pública, el protagonismo oscila, recursivamente, entre la facticidad de sus negociaciones con el dinero y el poder y las exigencias normativas de construir espacios de acción social regulados por códigos simbólicos propios (respeto, reconocimiento mutuo, confianza) y recursos propios de intercambio (participación solidaria). Por ello, en su retorno convergen el punto de vista político- institucionalista de los '80, la visión economicista de los '90, y la dimensión ético -cultural.

b. Sobre su vinculación con el Estado

A pesar de las críticas que las OSC realizan al Estado, las observaciones que hacen son por ausencia o presencia del mismo. Es que entre estas existe una relación estrecha, que se la puede caracterizar como una relación social por lo tanto resulta necesario considerar que actualmente, desde el modelo de intervención asumido por el Estado, a través de las políticas públicas activas, abren una perspectiva diferente para las OSC, pasando del paradigma de la terciarización de la mano de la descentralización de políticas focalizadas, a la co-gestión entre el Estado y las organizaciones en el marco de las políticas territoriales y de desarrollo, donde lo local permite pensar nuevos escenarios de gestión de políticas públicas para el desarrollo.

Es por ello que en el contexto de transformaciones y profundización del escenario democrático, las organizaciones de la sociedad civil no son las mismas que hace dos o tres décadas atrás, sino que se las consideran como fruto de los procesos de socialización, bajo la influencia del Estado, donde se cruzan prácticas, discursos, acciones, estrategias y alianzas diversas y cambiantes. Sin embargo, están atravesadas por dos procesos, el primero refiere al *cambio y heterogeneidad de la demanda*, donde emerge la conflictividad socioeconómica (con otros actores) que comparten la esfera pública con los reclamos vinculados al mundo de la vida. Esto genera que nuevas organizaciones logren ocupar el espacio público y se conviertan en eje de importantes discusiones que ocupan a buena parte de la sociedad. Esto se traduce también en la disputa entre las mismas organizaciones por ganar en la incidencia sobre la agenda política. Aquí surgen espacios de competencia entre las organizaciones, a veces por recursos, en ocasiones por relevancia y valoración por parte del resto de los actores; en cualquier caso puede no tratarse de un proceso

virtuoso. Por el otro, *la redefinición del Estado y sus políticas*, que modifican la relación con la sociedad, no alcanzando a reconstruir el modelo del Estado social, pero si presentan al Estado como un actor centralizador y activo en las respuestas a esas demandas (Gradin, 2013).

c. Sobre sus características

Hace más de dos décadas que la sociedad civil se ha convertido en objeto de estudio, tanto para el mundo académico como para el Estado (como agente central de las políticas públicas) y los diversos espacios sociales. En este período se ha visto la emergencia de numerosas organizaciones y la heterogeneidad del mundo de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) pone de relieve de las importantes y complejas transformaciones ocurridas en la forma de concebir la resolución a sus demandas.

En cuanto a la caracterización de las organizaciones de la sociedad civil, se presentan con una imagen positiva en la opinión pública pero también en cierta literatura especializada se remarca que su emergencia se debe a la contraposición a estructuras jerárquicas, autoritarias y desiguales – como por ejemplo el Estado- . Aunque también remiten a ciertos claroscuros que resultarían interesantes poner sobre relieve. Entre los que se destacan los problemas de las OSC y la representatividad como su potencialidad para tejer estrategias colectivas, asociado a esto, la legitimidad de sus intereses y la capacidad de convertirse en actores políticos en el escenario público – político. Otras de las problemáticas poco resueltas se relacionan con la capacidad de incidencia de las OSC en las políticas públicas ya que muchas de las OSC desconfían del terreno y del sistema político así como el hecho de articular con otros actores sociales y políticos – reforzando la endogamia organizacional y la individualidad de acciones y prácticas – sin embargo, sus intereses se relacionan directamente con la ampliación del espacio público y su injerencia en asuntos comunitarios. Por ello resulta necesario, en el contexto de profundización de la democracia, conocer los límites y los contenidos que definen a estas organizaciones por lo que resulta importante para la comprensión integral de sus características, funciones, en tanto fortalezas y debilidades (Acuña, 2007).

Esto configura a las OSC – en cierto sentido – en espacios concretos de socialización política en los que se plantea una ruptura respecto al modo de entender la política y lo político y como ámbitos de construcción contra – hegemónico en los que se cuestionan e intentan dismantelar las relaciones en el campo de poder y de dominación.

Es aquí donde nos preguntamos es un escenario para los aprendizajes de lo común.

Para analizarlas es necesario recurrir a una cierta tipología para caracterizarlas, de esta manera podemos verlas según su denominación, sus objetivos, sus integrantes, esto es describir, caracterizar el capital político, organizacional, simbólico, económico, entre otros, que las mismas poseen³. Esto supone revisar un poco sobre la conducción, el liderazgo, las responsabilidades, la confianza, los vínculos, las redes con otras instituciones, la comunicación, el posicionamiento en el espacio público, espacio de deliberación, conflicto, participación y acuerdos. En esta oportunidad, no nos detendremos en estos puntos.

d. Sobre el espacio socio - político donde se localizan: la ciudad de Corrientes

En el plano fáctico de la relación Estado y organizaciones de la sociedad civil, tiene una gran incidencia la cultura política predominante de la ciudad de Corrientes. En este sentido, autores como Pérez Lindo, 2001; Guber, 2001; Canevaro, 2002; Behrend, 2003; 2005; Ojeda, 2011 dan cuenta del clientelismo y el caudillismo de los partidos políticos, como los rasgos más sobresalientes de la cultura política, históricamente presentes en la provincia.

Durante décadas, Corrientes estuvo bajo el dominio político y económico de unas pocas familias. En los setenta representantes de las mismas incursionaron en la política y se fortalecieron a partir de 1983, conquistando el poder político de la provincia gracias a una alianza de los dos partidos históricos tradicionales: el Partido Liberal y el Partido Autonomista. Estos partidos de corte conservador se alternaron desde principios de siglo XX en el gobierno, consolidando su hegemonía política a partir de la creación estratégica del Pacto Autonomista-Liberal (PAL) en 1961 (Balestra y Ossona, 1983; Mansilla, 1983). Con ello se dio fin a una rivalidad política que muchas veces se dirimió de forma violenta y a partir de la vuelta de la democracia, Autonomistas y Liberales compartieron pacíficamente el poder. Corrientes, eludió en cierta medida, los principales clivajes políticos de la Argentina del siglo veinte: el radicalismo y el peronismo. Aunque este último tejió alianzas con el PAL.

En cuanto a la primera mitad de los 90, las prácticas clientelistas se vieron

3. Para profundizar en qué consisten cada una de las dimensiones nombradas seguir a Leiras, M. En "La incidencia de las organizaciones de la sociedad civil en las políticas públicas. Definiciones, explicaciones y evaluaciones de la literatura especializada local e internacional" en Acuña, Carlos y Vacchieri, Ariana (compiladores) 2007. La incidencia política de la sociedad civil. 1ª ed. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

fortalecidas debido al proceso de descentralización y transferencia de los servicios de educación y salud a las provincias. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década, se da un fuerte incremento de la protesta social en todo el país, como reacción a estos procesos, impuestos por las políticas neoliberales. Asimismo, ligada a la reforma del Estado y las privatizaciones de empresas estatales como al modelo económico que apostó a la desindustrialización y al cierre de las empresas. Corrientes no estuvo ajena a la protesta social y en junio de 1999 se inició un acampe en la plaza principal "25 de mayo", denominada en adelante la plaza de la "Dignidad" o del "Aguante". Resulta interesante el hecho de que este fenómeno social se manifestó contra ciertos rasgos de la cultura política predominante. Protagonizada por la ciudadanía en general, prevaleció la denuncia, la autoconvocatoria, la movilización y la articulación de diferentes sectores en torno a una demanda que superaba los reclamos salariales y que cuestionaban el tipo de dirigencia y el poder cristalizado en la cúpula correntina hasta el momento. Pero al mismo tiempo, para los protagonistas de la crisis, los movilizados y los autoconvocados, lo aglutinante, lo que articulaba sus demandas estaba dado por los rasgos compartidos de una misma esencia o linaje cultural, un ethos que se configura en torno a elementos provenientes de la matriz guaranítica, la escasa inmigración ultramarina, la sumisión, el coraje, la cristiandad católica, el patronazgo semi – feudal, el tradicionalismo, el criollismo, el folklore musical y culinario⁴. Lo que termina alimentando una cultura política contradictoria y ambigua.

No obstante, uno de los efectos de esta crisis política, social y cultural fue el aumento exponencial de ciudadanos reunidos en torno a una organización de base territorial y comunitaria en la ciudad de Corrientes, alrededor de alguna problemática o interés relativo al mejoramiento de la calidad de vida. Las relaciones entabladas entre estas organizaciones de la sociedad civil y el Estado se perfilaron distintas, algunas con un carácter supletorio, otras, cooperativas, y otras conflictivas y confrontativas. De esta manera, en la arena pública, los vínculos se articularon en distintas pujas por participar, incidir e instalar nuevos canales de debate, consulta y participación, construyendo discursos y prácticas que influyen en los modos de conducción, distribución y gestión de las políticas públicas.

Si bien existen espacios institucionalizados que trabajan (o al menos tienen intencionalidad) con las mismas desde distintos niveles del gobierno, tales como:

⁴ Guber (2001), pone en tela de juicio que la "esencia correntina" atribuida por distintos actores centrales de la protesta (sectores populares, elites políticas e intelectuales locales) sea el factor que permita explicar y comprender este fenómeno social. Propuso observar si esa naturalización sea parte una estrategia de la dominación política.

Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad, en la provincia: Programación de Acción Social, Desarrollo Comunitario, Dirección de Relaciones Internacionales y la Dirección de ONG's desde el municipio, no existe un registro único, público y sistematizado de las OSC. Ejemplo de ello da el CENOC, cuyo registro y actualización es voluntario, la Inspección General de Persona Jurídica de la esfera provincial, tiene el acceso a información correspondiente de quiénes y cuántas son aunque es casi nula su publicación ya que carecen de personal para atender estas demandas de información. En cuanto, al municipio, el registro único, al momento de la consulta, estaba en construcción. Asimismo este espacio institucional municipal no está contemplado en la gestión actual.

Se relevó algunas organizaciones quienes tienen incidencia en el territorio de la ciudad aunque con diversos objetivos, intereses y prácticas. A modo de ejemplo sólo se detallan algunas:

I. Ofrecer herramientas para la inserción laboral en microemprendimientos - Mujeres Solidarias en Lucha-;

II. Mejorar la calidad de vida de los vecinos y el uso del espacio público para el desarrollo comunitario y barrial -Red Vecinal Zona Norte y Red Vecinal Zona Sur- además de establecer un nexo entre los que necesitan y aquellos que puedan cubrir cada una de éstas necesidades - Red Solidaria Corrientes -

III. Generar espacios de participación de los jóvenes en la comunidad -Asociación Integración Solidaria-

IV. Promover el desarrollo local e integral de las comunidades; crear y fortalecer redes sociales y consolidar prácticas sociales participativas responsables y democráticas - La Choza-; Trabajar junto a la sociedad civil organizada y no organizada, en la implementación de propuestas innovadoras y comprometidas con trabajos institucionales integrales que aborden las problemáticas sociales, culturales, ambientales, laborales, educacionales y buscador de las oportunidades para el acceso a la ejecución de los derechos de los colectivos sociales (niñez y adolescencia en riesgo, perspectiva de género, tercera edad, discapacidad, desocupación y analfabetismo) - Adaphes y Asociación Santa Librada -;

V. Brindar alimentación básica, como almuerzo y merienda recibiendo más de un centenar de personas - comedor n° 61 Santa Teresita, comedor comunitario "El

Pasito" (barrio Seminario); ofrecer clases de apoyo escolar y la merienda a un gran número de niños y jóvenes del barrio Santa Teresita - Asociación "Aprendiendo Juntos"- . Sin embargo, se encuentran en las OSC ciertas dificultades comunes para irrumpir en las trayectorias y en los comportamientos relacionados a una cultura política dominante, la misma asociada a la subordinación, al sometimiento, al no involucramiento porque otro con mayor capacidad puede gestionar y/o resolver los problemas. Se destacan:

— Liderazgo personalista. Las OSC cuentan con pocas personas comprometidas con los objetivos a largo plazo debido al desánimo al interior del grupo, por el retardo en las respuestas de las instituciones estatales también por la desidia de los funcionarios públicos o la falta de recursos económicos para emprender nuevas acciones. Asimismo están aquellas motivaciones vinculadas a lo personal. Lo que repercute en un mínimo de personas, las cuales adoptan mayores responsabilidades y tareas, consolidando por un lado un equipo de confianza pero también reduciendo la participación y la toma de decisiones a ese núcleo.

— Baja convocatoria en la participación al interior como al exterior de las OSC. Sumado a lo anterior, está la apatía generalizada que mantiene la sociedad civil respecto de actividades políticas. Muchas veces se asocia el accionar de la OSC con ciertos partidos políticos o con algunos candidatos, también lo relacionan como un trampolín para próximas candidaturas lo que demuestra que desconfían de las prácticas como de los participantes. Los vecinos creen que es una fachada o simulacro de algo que se está "cocinando detrás". La desconfianza prima en los vínculos sociales y esto incide directamente en la capacidad de la organización para convocar o habilitar espacios para mayor participación en la construcción de la agenda pública.

Pese a estos inconvenientes y otros que tal vez no estén contemplados, se considera a estos espacios como "auténticos locus de aprendizajes, de atribución de significados y de elaboración de estrategias y repertorios de acción social" (Cefái, 2001 en Morán, 2003). Ya que desde esta perspectiva, la socialización ha de entenderse como un proceso biográfico de incorporación de competencias sociales generadas en distintos ámbitos de la vida social en los que los individuos desarrollan sus vidas cotidianas. Lo cual nos obliga a repensar los distintos lugares e instituciones donde se realizan estas prácticas. Hay que reconocer la capacidad de los actores sociales para apropiarse y transformar, por medio de sus prácticas, los componentes de sus culturas políticas – entendidas aquí como el resultado último

de sus aprendizajes colectivos.

Desde otro punto, Sorj (2012) liga estas dificultades con el individualismo transgresor, este término proviene de la popularización de la cultura política oligárquica que se expresa en "el desconocimiento de normas universales, la ignorancia del espacio público, el tratamiento de partidos políticos como instrumentos al servicio de los líderes y sus asociados, y la apropiación privada de recurso del Estado". En la misma línea sostiene que pensar en la sociedad civil puede aislada de la cultura política de la región resulta irreal. En la región las OSC tienen obstáculos para constituirse como actor autónomo pues están permeadas por un contexto donde predomina la cultura política patrimonialista, el individualismo transgresor y una visión salvacionista a través del Estado.

Reflexiones preliminares

El problema de la denominación de las organizaciones de la sociedad civil tiene una estrecha vinculación con quienes estudiamos e investigamos a estos sectores como áreas diferenciadas del Estado y del mercado, básicamente. Aunque una segunda mirada implicaría ubicar quién y cómo las interpela, incluyendo los modos de gestión, de articulación y de hacer política que se imponen / se consideran viables tanto dentro como fuera de las organizaciones. En el terreno práctico, son diversas, heterogéneas, con un amplio campo de acción, sus objetivos muchas veces terminan definiendo la tipología y características es por ello que existen: comedores, merenderos, fundaciones, asociaciones civiles, vecinales, biblioteca populares, entre otras. Generalmente se nuclean en principio por preocupaciones netamente materiales, inmediatas aunque algunas de ellas fueron encaminándose hacia tópicos de más largo plazo, como por ejemplo el interés por incidir públicamente en las decisiones de las políticas públicas a implementarse en la provincia como en la ciudad.

El escenario donde se organizan y se movilizan resulta complejo porque no está exento de obstáculos – que van desde lo coyuntural (más ligado al respaldo institucional) a lo estructural (historia política, económica y social, etc.) – marcando una acentuada desarticulación entre vecinos organizados y funcionarios públicos. Si ampliamos la mirada se puede observar que dinámicas y prácticas asimétricas reafirman una matriz conservadora, fomentando la formación sujetos (individuales y colectivos) dependientes de las determinaciones de un tipo de Estado, negando su condición de sujetos de derechos e interpeándolos como objetos de las políticas compensatorias (Satriano, 2006; Bustelo 1999). Lo cual, repercute en la inhabili-

tación de espacios que amplíen los derechos y responsabilidades comunes, perpetuando la pasividad y la dependencia al prolongar un ciclo de vinculación perversa que agrava y profundizando la fragmentación de lazos solidarios de la comunidad.

Sorj (2012) propone por un lado, una reflexión crítica por parte de la sociedad civil para confrontar los procesos por los cuales estos valores se infiltran, la fragilizan y afectan sus prácticas sociales. Además de una elaboración teórica sobre las características y el papel de la sociedad civil en América Latina exige enfrentar el problema de la constitución de subsistemas capaces de soportar y aislarse de las presiones de una sociabilidad y una cultura política que invaden y destruyen la formación de espacios públicos.

Aun así existen experiencias innovadoras aunque algunas organizaciones tejen su vinculación con el gobierno a través de las históricas prácticas clientelares. Los ciudadanos, los vecinos muchas veces no hallan espacios genuinos de articulación y de gestión asociada con el Estado, sino que están teñidas por decisiones más bien electoralistas. Esta particularidad, reduce la ampliación del espacio público habilita la posibilidad de repensar sobre las lógicas y las dinámicas que se asientan las OSC. Hacer foco en las mismas permitiría descubrir ciertas trayectorias institucionales, organizacionales e individuales más propositivas

Cabe mencionar que si bien se promueven distintas instancias de participación ciudadana en torno a las OSC; la calidad, la forma, el grado de lo generado queda supeditado a instancias de mayor involucramiento y compromiso de actores estatales y no estatales, públicos y privados. Por lo tanto, la incidencia que cada uno de estos se liga a su posicionamiento en la lucha de poder, en el juego de intereses que se manifiesta en el campo político, lugar donde existe una disputa permanente por lograr reconocimiento de uno y de otros. Lucha que está dada por la tensión que genera la redistribución material y simbólica en torno a la constitución de la agenda pública. Como así también articular genuinamente con otros actores sociales que son invisibilizados y que actúan en pos de lo comunitario, que mediante la acción colectiva recrean el espacio público, a través de estrategias de resistencia y rechazo hacia aquellas consideradas estrictamente individuales.

Bibliografía

- Acuña, Carlos y Vacchieri, Ariana (compiladores) 2007. La incidencia política de la sociedad civil. 1ª ed. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

- Bustelo, E. y Minujin, A. (2002) "Los ejes perdidos de la política social" en Papel Político, Número 14 septiembre, p.p. 59-84. [en línea] Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/politicas/publicaciones/documents/losejes.pdf>
- García Delgado, D. y De Piero, S. (2001) Articulación y relación Estado-Organizaciones de la Sociedad Civil. Modelos y prácticas en la Argentina de las reformas de segunda generación. [en línea]. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.flacso.org.ar/areasyproyectos/proyectos/pepp/publicaciones/1.pdf>
- Gradín, A., Módulo específico "Herramientas para el trabajo comunitario". Programa de Capacitación para Organizaciones Sociales - Facultad de Ciencias Sociales UBA.
- Morán, M.L. (2003) Aprendizajes y espacios de la ciudadanía. En Revista Íconos – FLACSO – ECUADOR-Nº 15 Enero. -3+6
- Quiroga, H. (2006) Déficit de ciudadanía y transformaciones del espacio público. En Cheresky, I. (compilador) Ciudadanía, sociedad civil y participación política. Miño y Dávila editores
- Red Vecinal Zona Norte (2012) ¿Qué hacer con el espacio público? La Red Vecinal Zona Norte cuenta su experiencia. 1ed. Corrientes.
- Reigadas, M.C. (2007) "Democracia y asociaciones voluntarias en la Argentina", en Colaboración, Cultura y Desarrollo, Arnold, Marcelo y Thumala, Daniela (comp.), Número Especial Revista MA DNº 2: Revista del Magister en Antropología y Desarrollo, Ediciones MAD y Fundación SOLES. 9. Reigadas, M.C. (2007), Misioneros, militantes, voluntarios. Democracia y asociaciones voluntarias en Argentina, mimeo. 10. Reigadas, M.C.(2005), "Asociaciones voluntarias, capital social y democracia", Revista de Estudos em Sociologia, Núcleo Cidadania, Exclusao e Processos de Mudanca, Programa de Pós-Graduação em Sociologia, Mestrado e Doutorado, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Pernambuco, Edit. Científica: Jonatas Ferreira y Lília Junqueira, Recife, Brasil. Vol.10, Nº 1 y 2.
- Rosenfeld, M. (2007).Dilemas de la Participación Social. Cuaderno Nº 7. Observatorio Social. Buenos Aires.
- Rosenfeld, M. (2004) Manual de participación e incidencia para organizaciones de la sociedad civil". Temas – Foro del Sector Social. Buenos Aires, Noviembre.
- Satriano, C. (2006). "Pobreza, Políticas Públicas y Políticas Sociales" Revista Mad Número 15, pp. 60-73. [en línea] Disponible en: <http://csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/15/satriano.pdf>

- Sorj, B. (2012) Individualismo transgresor e instituciones públicas: La democratización de la cultura oligárquica en América Latina. Working Paper N° 7. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais - Rio de Janeiro/RJ - Brasil www.centroedelstein.org.br/espanol
- Sorj, B. (2012). Ocho tesis sobre la sociedad civil en América Latina. Working Paper N° 8. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais - Rio de Janeiro/RJ - Brasil www.centroedelstein.org.br/espanol
- Sousa Santos, B. (2005). Reinventar la democracia. Reinventar el estado. [en línea] Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sousa/Reinventar%20la%20Democracia.pdf>
- Vicherat Mattar, D. (2007) ¿Qué tienen en común la identidad, el espacio público y la democracia? Algunas reflexiones sobre los conceptos. En Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía. Segovia, O. Ediciones SUR. Santiago de Chile.